

## Precios de suscripción:

	Pesetas.
Madrid, un mes.....	1,50
Provincias, trimestre...	6,00
Extranjero y Ultramar,	
un año.....	60,00

Número suelto, del día, 5 cént.  
Idem atrasado, 50 ídem.

## EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO

Año VI

MADRID.—Jueves 11 de Agosto de 1887.

## Puntos de suscripción:

En Madrid, en la Administración, calle de la Biblioteca, número 7, entresuelo izquierdo, dirigiéndose al Administrador D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando á cargo de los suscritores.

Núm. 2.041

## Conviene esperar.

Aconsejando venimos uno y otro instante la más exquisita prudencia ante el conflicto surgido por las declaraciones que se le atribuyen al electo capitán general de Cuba, y hoy creemos que la prensa sensata debe dar ejemplo de circunspección aplazando todo juicio, después del último telegrama fechado en Alsasua, que indudablemente ha venido á mejorar algo la situación del Gobierno respecto á sus relaciones con el general Salamanca.

Por eso, inspirándonos, á fuer de leales, en los compromisos y situación crítica del gobierno ante este incidente, hemos manifestado más de una vez en las circunstancias actuales qué temperamento debería seguir la prensa de nuestro partido para no incurrir en la nota de desafección, exponiéndonos á apreciaciones que no cuadrasen bien con la política seria que conviene seguir en estos momentos, ante la inminencia de un conflicto, surgido acaso por interpretaciones, que bien meditadas, es posible no tengan ni el alcance ni el sentido que en un principio se creyera.

Somos naturalmente impresionables, y cediendo á este modo de ser de nuestra propia naturaleza, tenemos frecuentemente que rectificar nuestras apreciaciones de ayer; y esto ni es juicioso ni sensato, ni dice mucho en favor de la cordura de la prensa.

Conviene esperar, y la extraordinaria resonancia que ha tenido el incidente que hoy domina todos los ánimos, no hubiese alcanzado tanto éxito sin las manifestaciones, insensatas muchas de ellas, de algunos de nuestros colegas, que unas veces abultando los hechos y otras desvirtuándolos, han conseguido extraviar demasiado la opinión pública.

No perdemos de vista que desde los primeros momentos causó verdadera extrañeza y asombra la carta del corresponsal de la Granja; confesamos que nuestra impresionabilidad tomó también tintes subidos; pero creímos, y seguimos creyendo, que estando el asunto *sub judice* la prensa afecta al Gobierno debe ser mesurada y circunspecta, dejando libremente á éste la solución del conflicto, evitando por otro lado los encarnizamientos y pasiones que se suscitan necesariamente al juzgar con antelación los hechos que se atribuyen á determinado personaje.

Creemos que para sentenciar un pleito importa oír las partes interesadas, y hasta ahora no conocemos sino muy sucintamente una contestación telegráfica del general.

Se nos argüirá con razones que no son muy del caso, y por esto insistimos en pedir á nuestros amigos serenidad en sus juicios, firmeza en sus apreciaciones y las reservas que nuestra respectiva situación con el gobierno nos impone.

Este ha de dirimir la contienda: juicio y seriedad le sobran para ello, y el país sensato, que no se impacienta y que confía en él, espera soluciones favorables para todos, y especialmente para los altísimos intereses que se le tienen encomendados, dejando siempre á salvo el decoro, prestigio y buen nombre de las instituciones y de sus consejeros responsables.

## Circular sobre la prensa.

La *Gaceta* publicó ayer la circular acordada en el último Consejo de ministros con objeto de reprimir la violencia con que alguna parte de la prensa de determinadas provincias aprecia y juzga los actos de las autoridades militares.

La circular es del ministerio de la Gobernación, y va dirigida á los gobernadores de las provincias.

Hé aquí los párrafos más importantes:

«V. S. no ignora que ninguna autoridad militar puede defenderse por medio de la prensa, porque á los militares está terminantemente prohibido el valerse de la prensa, ni siquiera para defenderse de cargos injustos y aun calumniosos, sin previa autorización de sus superiores; de donde resulta que los jefes, y especialmente los que tienen mandos de fuerzas, están expuestos, sin defensa, á los ataques de todos aquellos que, para llevar á cabo sus intentos, necesitan antes el desprecio de los que han de mantener la disciplina.

Deber, por tanto, y deber ineludible de la autoridad civil, es acudir con rapidez y energía á la defensa de los militares donde quiera que se cometa el delito, ó aun sin cometerlo todavía, se las trate de manera que sufran menoscabo su respetabilidad y

su decoro. Diversos medios ofrece á V. S. para conseguir este propósito el cargo que le está confiado; pero en último término, y si aquéllos no bastan, está la aplicación de la ley por ministerio de los fiscales, cuya misión no es la de esperar en actitud pasiva que la autoridad civil venga á reclamar su intervención, sino la de tomar por sí todas las iniciativas necesarias para amparar con las leyes la disciplina del ejército y los respetos indispensables á sus jefes para mantenerla incólume. Todo descuido en este punto, toda tibieza en resolver, toda vacilación en aceptar responsabilidades, comprometen la autoridad y alientan el espíritu de rebelión y sedición, que de cuando en cuando se muestra en nuestro país con caracteres tan repugnantes.

No atienda, pues, V. S., ni á los precedentes, ni á las costumbres, un poco laxas, que en este punto existen en todas las provincias; inspírese solo en el saludable y vigoroso ejemplo de todo país libre, donde el ejército está fuera y separado de la pasión política, y allí donde vea un ataque, un desprestigio, una manera cualquiera de rebajar la autoridad militar, allí acuda á contenerla, y solicite la intervención de los tribunales llamados á aplicar la ley, lo mismo cuando la disciplina militar está ofendida, que cuando se trata de delitos comunes y ordinarios. Los principios liberales de este gobierno le imponen, más que á otros, el deber de vigilar por el cumplimiento de las leyes, y de aplicarlas en todo su rigor para la conservación, no sólo del orden material, sino para el respeto de la autoridad, sin el cual queda en el acto indefenso el orden moral.

«Sirvase V. S., pues, ponerse inmediatamente de acuerdo con el fiscal que ejerza la jurisdicción territorial más estensa en esa provincia y decírsela lo que con esa autoridad hubiese convenido para el cumplimiento de los fines de esta circular; teniendo en cuenta que, si el delito ó el ataque se hubiese cometido fuera del territorio de su mando, pero por la reproducción del suelto ó noticia del periódico se viniese á perpetrar dentro del mismo, debe V. S. ponerlo en mi conocimiento para que se persiga al primer periódico que dió la noticia ó que publicó las palabras criminosas, al propio tiempo que á aquel que las reproduce en la localidad.

El otro punto de vista que me mueve á dirigirme á V. S., nace de la observación de aquellos hechos que en algunas provincias se han presentado, cuando sin causa ni motivo aparente se principia á agitar la atmósfera política, á cargarla, por decirlo así, de odios y de pasiones, de suerte que, tomando pretexto de cualquier cuestión incidental, sin trascendencia y sin valor, se le crea á la autoridad un conflicto, ó desconociendo el ministerio y la dignidad de la prensa, se torna el periódico en un medio de explotación vergonzosa contra las personas, que acaban por ceder á la intimidación si no se encuentran sostenidas por la autoridad.

Donde quiera que estos síntomas se presenten, hay que salir inmediatamente á su encuentro y extirpación con mano fuerte, empleando todos los recursos de la autoridad, y en último término los de los Tribunales de justicia, seguro V. S. al hacerlo, de que no sólo sofoca la tentativa criminal, sino que impide se convierta en pública perturbación y quizás en crimen, sino que, dando aliento á los buenos es inspirando confianza á todos los que fían en el desarrollo tranquilo y legal de la vida pública, que por fortuna es la inmensa mayoría, sana en el acto y mejora después la atmósfera social de la provincia, cuya gobernación le está confiada.

## ECOS POLÍTICOS

Hablando *La República* del telegrama en que el Sr. Cánovas manifiesta que el señor Blasco ha equivocado algunos puntos importantes en la interpelación que con él ha tenido, dice:

«Comentario de *La Epoca*:

«No podemos apreciar, por el laconismo de estas rectificaciones, los conceptos precisos en que nuestro colaborador Sr. Blasco no ha interpretado con exactitud el pensamiento del jefe ilustre del partido conservador.»

Es claro.

¿Cómo ha de apreciar eso ahora cuando no lo pudo apreciar antes?

Porque lo gracioso de todo esto es que los periódicos conservadores, y *La Epoca* el primero, se apresuran á decir que las apor-

ciaciones del corresponsal del *Figaro* traducían exactamente el pensamiento del señor Cánovas.

Y ahora viene Cánovas y dice que se ha equivocado en algunos puntos importantes. Buen palmetazo.

Buena plancha.

Y buena prueba de la identidad de pensamiento y de propósitos entre los conservadores.»

Lo mismo andan los conservadores en lo de identidad de pensamientos, que los federales de Pí y los federales de Chies, con el resto de los republicanos.

No hay quien los entienda.

Y cuidado que gritan.....

## Capítulo de orden público:

Nuestro apreciable colega *La Iberia* publica anoche un importante telegrama de París, que dice así:

*L'Independance Belge* ha recibido un telegrama de su corresponsal en Madrid, dan cuenta de planes y trabajos que los elementos revolucionarios están llevando á cabo en Andalucía y en Cataluña, y de una activa propaganda republicana que se viene haciendo desde hace tiempo en las comandancias marítimas.

Comentando estas noticias, escribe *L'Independance Belge* un artículo preguntando qué es lo que se propone el Sr. Ruiz Zorrilla llevando á efecto otra tentativa de pronunciamiento militar por sorpresa, cuando no hay nadie que crea en la república ni que la desee.

«El resultado inmediato del nuevo motín militar—añade el autorizado periódico belga—será la vuelta de los conservadores al poder, vuelta que seremos los primeros en deplorar, considerándola como perjudicial á los intereses de la regencia y de la Monarquía.»

*L'Independance* dice luego que el peor mal que puede sobrevenir á España por el momento, es que se interrumpa la obra emprendida por la política liberal, que tantos beneficios ha reportado y está reportando al país y á la Monarquía.

Considera como un absurdo y como una contradicción sin ejemplo, que los revolucionarios conspiran contra un gobierno eminentemente liberal, que ha cumplido y está cumpliendo con toda la lealtad un programa de reformas tan amplias, que no se puede desear más. Lo cual demuestra que á los revolucionarios no les basta la satisfacción, en cuanto á realización de sus principios, sino que buscan satisfacciones personales.

El artículo termina expresando la seguridad de que si realizándose las amenazas que hoy flotan en la atmósfera se lleva á cabo la anunciada tentativa revolucionaria, la represión por parte del gobierno será enérgica é inflexible.

Esta es también la seguridad que se tiene en la colonia española de París, bastante indignada estos días con los alardes y con aires triunfantes que se observan desde hace poco entre los emigrados revolucionarios de acción que hay aquí.—R.»

El *Liberal* se pinta solo para dar noticias de sensación.

Anteayer fué desmentida la *paparrucha*, como la llama *El Correo*, de que el capitán general hubiera repartido algunas cantidades entre las fuerzas acantonadas en Leganés, y ayer publicó la siguiente:

«Con las naturales reservas nos hacemos eco de un rumor que ayer circuló en los centros políticos.

Se dijo que en la provincia de Santander se notaba entre los carlistas algún extraño movimiento, y que el encargado de agitar la opinión en ese sentido es uno que sirvió como brigadier en las filas carlistas en la pasada guerra.

A juzgar por la importancia que se concedía á esos trabajos, creemos que el gobierno debiera procurarse buenas informaciones respecto de ellos.»

El gobierno está sobradamente informado de los trabajos que los enemigos del orden maquinan, y puede vivir tranquilo nuestro apreciable colega, pues ni los unos ni los otros conseguirán hacer ruido.

Se les conoce, y no se les hace caso.

Son inofensivos.

El siguiente suelto de *La Epoca* tiene mucha gracia:

«Pues mira que tú.....

Dice el compañero Ferreras al director de *El Resumen*:

Eso de tomar la *Gaceta*, así sin más ni más, como si no hubiese juez de instrucción, ni guardia civil, me parece que tendría sus

quebras. Pero en último término, caso de que usted acertara, nada habrían por eso ganado los reformistas; porque después de haber tomado VV. la *Gaceta*, saldrían firmados los decretos por Ruiz Zorrilla.

Cuando riñen las comadres dicen la verdad..... reformistas, demócratas y fusionistas.»

¿Y los conservadores no dicen verdades? A confesión de parte.....

*El Estandarte*, que tan manso se mostraba cuando la muerte del malogrado monarca D. Alfonso XII, muéstrase altanero é iracundo, como si nada hubiera sucedido.

«Los cuervos del Pardo ya llevan cerca de dos años de vivir del jugo de la nación y dejan tras ellos una era de mala recordación, muy distinta ¡ah!... muy distinta de los seis primeros años de la restauración de D. Alfonso XII.»

Esos cuervos fueron los que evitaron días de luto á la patria en los momentos en que el partido conservador abandonaba el puesto del peligro.

Esos cuervos han asegurado, con una política digna y patriótica, la majestad de la angusta viuda que hoy ocupa el trono.

También el gobierno sabe por su parte á qué atenerse, y no hay cuidado de que se atrean los constantes revolucionarios á promover una nueva algarada.

Porque escapan mal.

Aunque el Sr. Ruiz Zorrilla se quedaría en su aislamiento voluntario tan fresco.

De *La República*:

«Leemos en *La Regencia*:

«Escribe *La Correspondencia de España*:

«El Sr. Navarro Rodrigo no tiene un sólo empleado recomendado suyo en la isla de Cuba.»

Ciertas oficiosidades del popular diario, no tienen precio.

Por el apuro en que ponen al interesado, y por el compromiso que crean á los demás que no se hallen en su caso.»

Y por la ocasión que le proporcionan á los amigos de D. Pío para hacer un suelto discrepante.»

Ante.

Lean los tres apreciables periódicos y sus cofrades lo que sobre esto declamamos ayer mañana, y la ofensiva *Correspondencia*, la meliflua *Regencia* y la incisiva *República* se convencerán de que á personalidades de la talla, honradez y probidad del Sr. Navarro Rodrigo, ni le hacen mella insinuaciones trasparentes ni defensas oficiosas de nadie.

## La carta del general Salamanca.

Está fechada en Burgos el 9, y dice:

«En el periódico *El Resumen* he leído con verdadera extrañeza una correspondencia de San Ildefonso firmada por Kasabal y dedicada en absoluto á relatar una conversación privada entre cuatro amigos, á pesar de haber yo manifestado clara y terminantemente que, aunque nada de particular tenía lo dicho, se considerase como conversación entre caballeros y no se hiciese uso alguno en la prensa, lo cual recalqué y repetí al despedirme, por la circunstancia de ser uno de los tres amigos el corresponsal de *El Resumen*.

Si la referencia se hubiera hecho con exactitud, nada habría de decir, aunque no me pareciese correcto el procedimiento; pero como observé inexactitudes, que no se si juzgar interesantes, después de la primera falta, que no es corriente en la prensa de buena fe, habré de rectificarlas.

Exagerada en benevolencia para mí es la primera parte del relato, pero tiene exactitud en el fondo; no así la parte referente á los derechos de exportación.

Me preguntó el Sr. Kasabal mi opinión, y me limité á decir que si se me hubiera consultado habría dicho que no había tanta prisa en decretar la supresión, puesto que la zafra no es hasta Noviembre y la exportación hasta Diciembre; pero que habiéndolo encontrado resuelto, no sólo no me opuse, sino que ofrecí al gobierno buscar y hallar medios de cubrir el déficit que produjera esta medida.

Respecto á las acusaciones de protección interesada á que alude, suya fué la expresión, y sobre ello dije que juzgaba calumniosa la versión, pero que á ser cierta en algún caso, obraría con energía en la seguridad de que, cualquiera que fuera el gobierno, habría de apoyar mi resolución, y, en caso contrario, en el Senado defendería mis actos.

Me preguntó si tenía facultades especiales, y contesté que no, ni las había pedido, porque son bastantes las que tiene el cargo; pero que además contaba con la seguridad del apoyo del gobierno.

La afirmación que atribuye respecto á mi jefe el Sr. Balaguer, no hay para qué desautorizarla, porque aun en el supuesto de ser exacta, lastimaría más al que la repitiese que á mí ó á mi jefe: sería una denuncia que ni aun con el interés de crear rozamientos aceptaría la opinión como procedimiento correcto.

Pura invención es el final de la carta. No fuma puro y, por lo tanto, no tenía ceniza que quitar.



Mis planes, conocidos son del señor ministro que los aprueba, como yo he de cumplir sus órdenes, mientras conserve el mando que el gobierno me ha confiado y que realmente acepté, creyendo corresponder a la confianza que me dispensaba en la difícil situación de la isla por el tránsito de un sistema de impuestos a otro y las consecuencias naturales del término de una larga guerra y de la diferencia de organización y vida.

Esta es la verdad, lamentando realmente que la impremeditación de Kasaibá o su deseo de efectos políticos en estos momentos de calma y carencia de texto, me hayan obligado a hacer público lo que, sin tener nada de particular, creía yo amparado por prácticas sociales y costumbres de trato entre amigos y caballeros. —M. Salamanca.

### Réplica del señor Abascal.

«Ni con sorpresa ni con indignación; con profunda pena, que es el sentimiento que me inspira siempre las debilidades humanas, he leído el telegrama en que el señor general Salamanca intenta desmentir la carta que dirigí a *El Resumen* desde el real sitio de San Ildefonso el día 6 del corriente.

El asunto es enojoso, y pido de antemano perdón a los lectores, pues me es preciso, en uso de legítimo derecho de defensa, molestar su atención con largo relato. Yo no había cruzado mi palabra con el general Salamanca hasta el año pa' ad' por esta época. Hallábase yo entonces en La Granja desempeñando el cargo de corresponsal de *El Resumen*, y el general llegó allí herido y maltrecho por el rudo golpe que le obvió a dejar la dirección de Administración militar. A voz en grito exhalaba quejas, con dolcísimo acento demandaba consuelo, y con el afán del que se siente agraviado buscaba desahogo para sus iras y remedio para sus males en amistosas confidencias y públicas revelaciones.

Yo me presté entonces buenamente a ser el paño de lágrimas del adigido general, y los lectores habituales de *El Resumen* recordarán aquellas correspondencias mías de hace un año, que fueron el camino que el exdirector de Administración militar buscó para dirigirse a la opinión pública y la válvula por donde se escaparon, para no estallar en súbita explosión, sus iras.

Hoy me acusa el general Salamanca de periodista indiscreto, a mí que tantas pruebas de discreción le he dado; a mí que escuché sus confidencias cuando salió de su audiencia con S. M. la Reina. ¿He faltado yo a algo a esa confianza? Mis confidencias del año pasado con el general Salamanca fueron íntimas, celebradas en el despacho de su casa, entre él y yo solamente, y deberes a que nunca faltó me obligaron a callar, con tal discreción, que ni aún hoy que la inefable conducta del Sr. Salamanca y Negrete me autoriza a todo, he de buscar más que venganza propia, castigo del ofensor en públicas revelaciones de pasados desechos.

¿Me autoriza el Sr. Salamanca para hacerlo? ¿Me autoriza para decir cuál fue la causa que arrancó lágrimas, según él me dijo, de los ojos de S. M. la reina, y cuál fué el impulso que, según él también contó, obligó a la ilustre señora a estrecharle las manos y a invocar el nombre de su esposo muerto y de su hijo huérfano?

Yo tengo a falta de otras cualidades buena memoria, y puedo referir minuciosamente aquellas conferencias y relatar los tremendos planes que el general formaba cuando, recién perdida la dirección de Administración militar, no vislumbraba ni en sueños siquiera la capitán general de Cuba. Yo podía hacer hoy todo esto; pero no lo haré sacrificando en aras del tático compromiso que contrae entonces el deber de mostrar ante el país un perfil más de ese hombre tan loco en la cecantía y tan arrepentido en los destinos, y que lleva los dos entorchados que debían ser prenda de seriedad con la ligereza con que no desahogada sus recién ganados galones un cadele.

Consecuencia de aquellas correspondencias mías fué una entrevista que celebré con el general Salamanca en su casa de Madrid a mi regreso de La Granja. Desde entonces no le volví a hablar hasta que la casualidad nos reunió un día no lejano en la estación del Norte. Ya era cosa acordada su nombramiento de capitán general de Cuba, y él al verme, recordando sin duda sus confidencias de La Granja, se apresuró a balbucear disculpas a que se creía sin duda obligado conmigo, diciendo:

—Ya ve V., ha sido cosa de la reina.  
Yo le evité el tormento de mi presencia; la experiencia adquirida en la ya larga práctica de esta ingrata profesión de periodista, me ha enseñado que hablarles a ciertos políticos de lo que pensaba hace un año, es para ellos tan mortificante como hablarles a dramas de blando corazón del amante antiguo, cuando se hallan en la luna de miel del amante nuevo.

Volvi este año de corresponsal a la Granja, y sólo me asaltó el recuerdo del general Salamanca una tarde que pasé por la cerrada casa de su madre la condesa de Campo Alange. Todo estaba como el año pasado; las ramas de los copudos árboles del camino llegaban hasta los balcones del despacho del general; sus hojas eran nuevas; las que pudieron oír sus confidencias del año pasado hacia mucho tiempo que habían rodado secas mezcladas con el polvo, como habían rodado los belicosos deseos del nuevo gobernador general de Cuba. Bien sabe Dios que ningún mal pensamiento se me ocurrió a mis deseos, y que como ya no pensaba volver a ver al general le desee en el fondo de mi alma viaje feliz por los mares y próspera fortuna en la desgraciada isla donde iba a ejercer el mando.

Los encantos naturales del real sitio, alejaron de mi memoria estos recuerdos y un día, cuando regresaba de los frondosos jardines a la funda, hallé al entrar en el comedor al general Salamanca sentado a la mesa con un caballero a quien yo no conocía. Saludé al general Salamanca, cambié con él las frases de obligada cortesía, se enteró de cuando yo había llegado, me enteré de cuando había llegado él y los dos del tiempo que pensábamos permanecer en San Ildefonso. No ocultaré que al oír al general que pensaba marchar a Segovia en cuanto saliese de la audiencia que iba a tener con S. M. a las dos de aquella tarde, formé el propósito de acompañarle a la ciudad famosa del acueducto para ver de obtener de él algo interesante para el desempeño de mi cargo de corresponsal.

Con este propósito me senté a almorzar; ocupaba la cabecera de la mesa un caballero, a quien yo

sólo conocía de vista, D. Carlos Álvarez, antiguo comerciante en la isla de Cuba, que veraneaba en La Granja y que anteayer se despidió de los que presidía en la mesa del Hotel Europeo para marchar al Escorial; a su derecha estaba el Sr. Minguez, oficial del ministerio de Gracia y Justicia, y secretario particular del Sr. Alonso Martínez; a la derecha de este antiguo funcionario del ministerio de la calle Ancha estaba mi sitio, y a la derecha mía se sentó, como recién llegado, mi compañero de la prensa el Sr. Granda, redactor de *La Fe*, director de *El Cabecilla*, conocido y apreciado en los círculos políticos y literarios de Madrid, y que como turista, más que como periodista, aprovechaba las vacaciones del verano para visitar el real sitio, que no conocía.

La persona más notable de la mesa era el general Salamanca; Granda le conocía como todos los que frecuentan los círculos de Madrid, y enantos han tratado al activo e inteligente periodista de los íntegros, saben que no ha nacido por fortuna mudo y que maneja admirablemente la conversación. Ha servido mucho tiempo como oficial del ejército español en Cuba, conoce perfectamente aquel país, y no había despachado el primer plato cuando ya se entendía con el general Salamanca, sentado frente a él.

Yo callaba; desde las primeras frases que se cambiaron entre el general y el periodista, comprendí que algún genio protector de los reporteros me deparaba, a la spacie sombra del comedor y en la grata tarea de saborear los condimentos del cocinero del Europeo, las revelaciones que yo intentaba buscar más tarde en el caluroso y polvoriento camino de Segovia. Había más para mi regocijo de corresponsal; la confianza íntima, que era mi esperanza, se sustituyó con la conferencia pública más libre de enojosas trabas.

Callé, como dejo dicho, y procuré que mi semblante no expresase el asombro que me causaban las expansiones del general, asombro que yo veía con pena reflejado en el semblante de mis serios compañeros de mesa, y que de ser notado por el interesado podía hacerle más reservado.

Sólo cuando los dos interlocutores se detenían demasiado en Cuba con trochas y obras de defensa, yo procuraba tímidamente traerlos a asunto de más actualidad.

«¿Qué cosas! y qué cosas oímos todos! El señor Balaguer, ministro que acaba de refrendar el nombramiento del general Salamanca, era, según este, un *chiflado* (palabra textual), que nada sabía de asuntos ultramarinos.

Con el gobernador de la Habana, al que ni de vista ni de nombre conocía, no podía transigir, porque había mandado a la Península 37.000 duros.

Sabía que personas que ocupan posiciones desde las cuales influyen en el gobierno y pueden provocar crisis y conflictos, recibían dinero de funcionarios de Cuba y con esto no estaba dispuesto a transigir, habiéndole dicho a Sagasta (palabras textuales):—Mire Vd., Sagasta, el su padre de Vd. y mi padre estuviesen en Cuba, y su padre de Vd. y mi padre rebasen, a los dos los mandaba bejo partida de registro a la Península.

No quiero que se crea que busco confusión en el escándalo, y no cito aquí los nombres propios, que al hablar de la moralidad administrativa en Cuba se escaparon de labios del general, y omito como omití cuando dije del ferrocarril central de Cuba, del que se declaró enemigo por suponerlo negocio de agiotistas de la Península.

Un punto que conviene a mi sinceridad fijar. Cuando el general Salamanca se levantó, dijo sobre poco más o menos.

—Casi me he olvidado de que hay aquí periodistas y he hablado demasiado. A ver si no le sacan Vds. a esto punta.

—Díscuide Vd., mi general, le dije yo; ya sabe Vd. que sé hacer estas cosas.

Ni más, ni menos.  
Ahora bien; yo luvo el testimonio de mis compañeros de profesión, el de todas las personas imparciales. ¿Podía yo, como periodista, y periodista de oposición, dejar de aprovechar las expansiones del general Salamanca?

Ayer me lo decía una persona muy respetable en la Granja.

—Esté Vd. tranquilo, que Vd. ha cumplido con su deber.

La carta que publicó *El Resumen* se leyó en la mesa del Hotel Europeo, delante de todos los que oyeron la conversación, y todos convinieron en que era fiel reflejo de lo que el capitán general de Cuba había dicho.

Posteriormente he sabido que personas con quienes habló en el real sitio y en el viaje, le oyeron parecidas expansiones.

No cito nombres propios por no comprometer a quien no quiera mezclarse en este enojoso asunto; no tengo ni fuerza ni derecho para ello.

En los telegramas que el general Salamanca dirigió ayer al gobierno y a la prensa, no se desmienten mi carta, como hace constar muy bien *El Liberal*.

En unos telegramas dice que fué conversación entre amigos. ¿Entre amigos? Esto sí que es peregrino; pues de las personas que había en la mesa, sólo me conocía a mí como periodista, y periodista de oposición, y quizá de vista a Granda; a los demás no los había visto nunca, con excepción de secretario del señor Alonso Martínez, al que había encontrado aquella mañana en el despacho del ministro, y al que no sé si recordaría.

En otro dice que fué conversación confidencial entre caballeros. Entre caballeros sí; confidencial no; porque no se hacían confidencias a personas desconocidas.

Rechaza lo referente a derechos de exportación, y en esto insiste; pues de esta medida, que censuraba, nacía la difícil situación en que se iba a ver durante tres meses sin dinero.

Y por cierto que de aquí partió para ponderar lo difícil que es cobrar a los cubanos las contribuciones directas y lo imprescindible que son las indirectas; y en este terreno añadió, que la Península, que había recibido el dinero que sobraba a Cuba en tiempos bonancibles, tenía la obligación de socorrerla con dinero cuando estaba necesitada.

¿Quiere el general que suprima el último párrafo de mi carta referente a su mimica? Pues le suplico, poniendo en vez de él la palabra *chiflado*, que empleó repetidas veces riéndose al ministro.

De las palabras *abuso de confianza* y otras de su repertorio que emplea, no he de ocuparme aquí.

Voy a terminar estas desaliñadas líneas escritas a vuelo pluma al terminar fatigoso viaje. Mi conciencia está tranquila; bejo mi honor y mi fe de caballero, sostengo cuanto afirmé en mi carta. La opinión pública se ha manifestado unánimemente en mi favor, y no me enorgullece creer que ha sido por mí, sino porque conoce al general D. Manuel Salamanca y Negrete.

Hubiera yo en un momento de delirio hecho papel de periodista informal y hubiera atribuido a una persona respetable, por ejemplo el Sr. Alonso Martínez, afirmaciones como las del general Salamanca, y todo el mundo se hubiera reído de mí, y no se hubiera llevado mi carta al consejo de ministros, y no hubiera preocupado a la prensa.

Pero nadie ha dudado un momento acerca de lo que he dicho respecto a general Salamanca, y si en parte ha contribuido a esto la consideración que he merecido por la honradez, ya que no otros méritos, con que he desempeñado mi profesión, en gran parte se debe al justo concepto público que el general Salamanca merece.

Réstame dar desde el fondo de mi alma las más expresivas gracias a mis compañeros de la prensa que me han dado señaladas pruebas de benevolencia dulcificando con sus simpatías las amarguras de una cuestión enojosa.

El gobierno puede dar por terminada la cuestión; el general Salamanca puede marchar tranquilamente a Cuba; al gobierno, al general y a mí ha de juzgarnos el juez inapelable en estas cuestiones: la opinión pública. —José Gutiérrez Abascal.

Madrid 10 de Agosto de 1887.

### El cartel de «El Resumen».

«Al general Salamanca.—El Sr. Gutiérrez Abascal, a la vez que nos manifiesta que esta noche responde como periodista al telegrama de Vd., nos da encargo y poderes en virtud de los cuales rogamos a Vd. designe dos personas con quienes podamos entendernos.

Esperamos contestación, oficinas *Resumen*, Reina, 8.—Rafael Villar Rivas.—Augusto Suarez de Figueroa.

### Noticias de Méjico.

Por cartas y periódicos que recibimos ayer, vemos que reinaba tranquilidad en la república mejicana a fines del próximo pasado Julio; que la salud pública no sufría alteraciones importantes; había algunos casos de fiebres en Veracruz, pero no los acostumbrados de vómito negro, del mismo que en Cuba, a últimas fechas, causaba estragos la viruela en algunas comarcas; pero nada se hablaba de los casos de fiebre amarilla, que, por error ó por malicia, apuntó hace días un suelto de un periódico madrileño.

Entre los periódicos del antiguo virreinato de Nueva España que hemos recibido figuran *El Monitor Republicano*, *El Diario del Hogar*, *Monitor del Pueblo*, *Gaceta de Holanda*, *Voz de Méjico*, *Partido Liberal*, *Siglo XIX*, *Nueva Iberia* y *Le Trait d'Union*.

La nota culminante de todos ellos es la apoteosis con que este año se ha querido honrar allí la memoria de D. Benito Juárez.

Según varios escritores, ese hombre extraordinario que nació en la pobreza, no sabía a los 12 años ni el idioma castellano; pero su propio deseo de instruirse y el apoyo que encontró para obtener educación literaria le fueron elevando gradualmente hasta la primera magistratura de la República. Al triunfar ésta de la intervención extranjera organizada por Napoleón III y herida de muerte por la resolución de Prim, dicen los admiradores de D. Benito Juárez, que supo constituir gobierno bajo bases seguras y justas, y consolidar era de paz para su patria; que fué hombre franco, sincero y buen amigo, no abandonó jamás a los suyos, y la carta en que hacía una promesa era como un billete de banco pagadero al portador. Añaden que no pudo realizar sus grandes planes porque la muerte le sorprendió el 18 de Julio de 1872; que le sucedió Lerdo de Tejada; quedó la puerta abierta a las discusiones y divisiones de partidos; a política franca sucedió la falsa. Sonrisas que prometían mucho para no cumplir nada y amistades limitadas y condicionales hicieron que se volviese la vista hacia la figura de Juárez y que ésta se engrandeciera.

Sin embargo, era un hecho que en estos últimos 15 años se habían ido olvidando los servicios del titulado salvador de la independencia, y sólo la familia de éste, sus amigos íntimos y varios reformistas de la vieja guardia iban el 18 de Julio de cada año a llevar guirnalda y flores a la tumba del caudillo de la segunda independencia de Méjico.

En este estado las cosas, y cuando el progreso lento pero seguro va reformando aquel país, se han desatado en él los cazadores del almizclero—tan gráficamente descritos ayer por *El Imparcial*—y suponiendo que la reacción quiere empapar en sangre el territorio, vender éste al extranjero, dársele a D. Carlos, acabar con la libertad, etcétera, etc., llegan hasta delatar a los clericales como dispuestos a explotar diferencias religiosas; les dan proporciones colosales; dicen que todos los clérigos carlistas han invadido Méjico y anuncia la peor de las guerras civiles: al de castas.

Lo curioso es que para evitarla se ha hecho el 18 último, siguiendo al parecer inspiración democrática, la ruidosa manifestación en que millares de millares de personas han ido procesionalmente al cementerio de San Fernando para depositar coronas,

pronunciar discursos, leer poesías, etc., ante la tumba del reformador Juárez; se han llenado multitud de periódicos con pensamientos encomiásticos del mérito de ese hombre público, muerto en 1872, y pedidos ahora a mejicanos, ingleses, franceses, españoles, alemanes, etc., de más ó menos representación; se ha colocado solemnemente una lápida conmemorativa en la habitación donde murió Juárez, hallándose en el acto de la inauguración el presidente de la República con los demás ministros, y pronunciando el de Hacienda y el referido presidente patrióticos discursos, y por último, sobre la tumba de Juárez se ha firmado una solicitud al ayuntamiento, pidiendo que se derogue la disposición en que se concedió permiso para levantar arcos en honor de la Virgen de Guadalupe, el día 12 de Diciembre, por juzgarse que esa manifestación sería de culto externo y contraria a las leyes de reforma.

En seguida ha tronado un periódico contra la próxima romería que, como todos los años, debe celebrarse el 12 de Diciembre en honor de la Virgen de Guadalupe, patrona de aquella región y con apoyo de otros importantes colegas corren por toda la república artículos contra la proyectada coronación de esa Virgen; dicen que esa festividad reunirá a una logua escasa de la capital a centenares de miles de indios fanáticos dispuestos a obedecer ciegamente a la voz de los curas, y seguros de que ganarán el cielo si se lanzan contra el gobierno ateo que rige los destinos del país en la actualidad.

Añaden lo siguiente:

«Y ¿qué otra cosa que una guerra de castas será un levantamiento de los indígenas contra el orden establecido? La guerra del indio contra el blanco. ¿Acaso la Virgen de Guadalupe no lleva el nombre de la *Indita*? ¿Acaso el padre Plancarte no dijo hace poco tiempo en un folleto la siguiente significativa frase: *La Virgen de Guadalupe, que quiere tanto a los pobres indios!*...»

Aseguran que el clero trama algo contra las instituciones; que predica contra ellas; que el carlismo español desempeña la mayor parte de los puestos eclesiásticos de Méjico, y que el gobierno debe prohibir la inmensa manifestación, más que religiosa idólatra, basada en el fanatismo de las masas, que avoca la peor de las guerras civiles.

Y al par que dicen esto los periódicos tienen que ocuparse de que el 15 de Julio había sido cerrada violentamente la imprenta y redacción del diario conservador *El Tiempo*; que un juez y veintitantos gendarmes se habían apoderado de ella y llevado a la cárcel siete redactores y algunos empleados del establecimiento.

¡Pobres mejicanos! ¡Con tantos años de república aún temen la ignorancia de las masas y practican la libertad cerrando imprentas, encarcelando redactores, cajistas y administradores de periódicos!

### ECOS DE TODAS PARTES

#### Drama de amor.

Los periódicos de Zaragoza nos traen detalles del romántico drama ocurrido en aquella capital. Dicen que en la arboleda de Macanaz (soto de Ranillas), a 600 metros de distancia del puente de Piedra, se han encontrado dos cadáveres, estrechamente unidos, enlazados el uno con el otro, de una preciosa joven y de un muchacho de corta edad.

La joven, herida en la sien derecha, ensangrentada, representaba tener 18 años; tenía el pelo rubio y sus facciones, tan correctas como finas, acusaban un prodigio de belleza. Vestía falda con rayas encarnadas y amarillas, una chaquetilla verde marcaba las líneas del busto, y llevaba ceñido el cuello por un pañuelo de seda.

Junto a ella, con la cabeza oculta entre sus piernas y teniendo aún en la mano una pistola de dos cañones, se yacía el cadáver de él. A pesar de tener la cara completamente destrozada, se conocía que el infeliz suicida apenas si había pasado de la niñez.

El joven se llamaba Antonio Marco y Domínguez, y habitaba en el núm. 52 de la calle del Coso; ella era doncella de la casa y se llamaba Pilar Aguilar.

No se conocen, por desgracia, detalle ninguno de un amor tan profundo, que en cuestión de sacrificios le agaba hasta aceptar la muerte.

Sin embargo, ateniéndonos al rumor público, reflejado por la prensa de Zaragoza, Antonio y Pilar, trastornados por la pasión, y en vista de que los padres de él se oponían a que continuasen en relación, decidieron suicidarse.

Cuéntase que Pilar halló a una compañera suya el día antes de su muerte, y le dijo:

—Adios, chica. Ya no me verás más. Mañana me moriré.

Tomó la amiga esa frase a broma, y contestó con tono alegre:

—¿Y qué me dejas?

—El anillo, dijo Pilar Aguilar, quitándose una sortija del dedo y entregándola a su amiga.

De otros vecinos cuentan que se despidió también, y añaden que mandó un recado a su madre, encargándole que se pusiera luto por su muerte.

Según otros, Pilar fué despedida de casa de sus amos; al anocheecer se reunió con su amante y fue a al teatro, y después, de común acuerdo, pusieron fin a sus vidas. Antonio era estudiante y caraba el primer año de Derecho.

Excusamos decir la impresión que ha producido en Zaragoza este terrible drama.

Un colega da como acordado el ascenso a brigadier del coronel Arolas, gobernador de Jolío, con escasa gente y en tres sangrientos combates ha restablecido el prestigio y la autoridad de España en aquel Archipiélago.



El decreto concediendo tan justa recompensa, añade, irá redactado en términos muy laudatorios para el señor Arolas.

Hay en Argelia un riachuelo de tinta, por obra y gracia de las combinaciones químicas de la naturaleza.

Lo forma la confluencia de dos arroyos: Las aguas del uno están cargadas de hierro, las del otro, al pasar por un lugar pantanoso, se impregnan de ácido gálico.

Al mezclarse ambas, forman una tinta excelente para escribir.

Ayer mañana salió del Ferrol para San Sebastián el caza torpedero *Destructor*, al mando del teniente de navío D. Fernando Villamil.

Ayer ha salido para Panticosa nuestro distinguido amigo el empresario del teatro Real, señor conde de Michelsa.

#### La Exposición marítima de Cádiz.

Noticias recibidas de Cádiz, nos dan cuenta de la animación que allí se nota con motivo de la inauguración de la Exposición marítima.

La afluencia de forasteros es extraordinaria. El anuncio de la ida para el día 14 del Sr. Ministro de Estado, ha causado excelente efecto, y es seguro que dispensarán al Sr. Moret, hijo de aquella capital, un afectuoso y magnífico recibimiento, así por las corporaciones como por los particulares.

También se organiza para dentro de tres días una función de gala en uno de los teatros de dicha capital, en obsequio del señor ministro de Estado.

Para el 15 es esperada la escuadra italiana, que llegará a dicho puerto con motivo de la Exposición marítima, y la Armada portuguesa estará representada por el cañonero *Zaire*, que ha recibido las órdenes oportunas con objeto de salir inmediatamente para aquel punto.

Poco después de las cinco de la mañana de ayer, y al salir de su casa-habitación, número 10, piso cuarto, de la calle de Barcelona, una mujer llamada C. L. P., con objeto de llenar un cántaro de agua en una de las fuentes de la vecindad, fué sorprendida por cuatro hombres desconocidos que la taparon la boca con un pañuelo, haciéndola penetrar en su habitación, donde la destaparon breves momentos.

Los asaltantes parece que la preguntaron repetidas veces por el sitio en que guardaba el dinero; pero la interrogada sostenía que nada absolutamente tenía guardado.

Uno de los cacos dióse que la cogió fuertemente de una mano y la causó una grave contusión. Cansados los ladrones de tanta pregunta, y según tanto misericordiosos, acordaron registrar toda la casa, como así lo efectuaron.

Después de apoderarse de cuanto les pareció, dejaron amordazada a la inquilina, cerraron la puerta por fuera y desaparecieron del sitio, sin que hayan sido descubiertos.

La perjudicada, cuando comprendió que se habían marchado los ladrones, comenzó a dar voces y a pedir socorro a los vecinos y los agentes de la autoridad, a quienes manifestó que la habían robado 70.000 reales en billetes del Banco de España, 19 sortijas de oro con brillantes, varios pendientes, una docena de cubiertos de plata, seis abanicos de precio y muchas prendas de bastante valor.

La robada habitaba completamente sola. El juzgado de instrucción del Centro ha practicado durante toda la mañana y gran parte de ayer tarde las oportunas diligencias.

Ayer tarde a las dos, le robaron el reloj a un sujeto que se hallaba en la fuente de la plaza del Progreso.

El autor no ha sido habido.

#### Noticias de los Estados Unidos.

De una carta del juicioso K. Lendas fechada en Nueva York a mediados de Julio último.

mo extractamos lo que sigue:

«La justicia ha pronunciado su fallo, y el desdichado Jacob Sharp, concesionario del tranvía de Broadway, a pesar de su fortuna, ó tal vez por causa de su fortuna, irá a pasar en presidio el resto de su vida, a no ser que su quebrantada salud pueda resistir los cuatro años de encierro que además de una multa de cinco mil pesos le ha impuesto el juez por haber sobornado a todo un ayuntamiento venal y corrompido.

En el vapor *Saratoga* llegó el lunes por la mañana el Excmo. señor conde de Galarza, acompañado de su esposa y de su secretario particular, y la reina Kapiolani que llegó de Inglaterra, con la princesa Lilinokalani y otras personas de su comitiva.

La reina Kapiolani, cuyo viaje a Inglaterra ha tenido por objeto asistir al jubileo de su amiga y protectora, la reina Victoria, ha salido ya para San Francisco de California donde se embarcará para su tierra. A su llegada a Nueva-York se encontró la soberana de Hawaii con la noticia de haberse llevado a cabo una pacífica revolución en aquellas islas azucareras, y de haberse doblado su consorte el rey Kalakaua a las exigencias de algunos súbditos notables é influyentes. Estos se reunieron en un *meeting* y acordaron pedir a S. M. ciertas reformas, incluso un cambio de ministerio y la restitución de una suma de dinero aceptada por el rey en pago de una concesión ó monopolio de opio.

Es muy probable que Kalakaua se lamenta del atraso é ignorancia de sus súbditos que no le permiten poner en práctica los recursos del progreso y la civilización aplicados a la política, según él pudo observar, estudiar y aprender en su viaje por los Estados Unidos y otros países adelantados. Pero ¿qué se puede esperar del pueblo de las Islas Emparedadas, ó *Sandwich*, como las llaman los ingleses!

Pero si la resolución que allí se ha llevado a cabo no ha pasado de ser a *tempest in a teapot*, ó «un ciclon en un puchero», ha servido para destapar la opinión de ciertos funcionarios y periódicos de los Estados Unidos, que se han echado a discurrir sobre la posibilidad de que, en ciertas contingencias, alguna potencia europea como Inglaterra ó Alemania estableciesen un protectorado sobre aquellas islas.

En ese caso, ¡Dios nos asista! los Estados Unidos, al decir de esos intérpretes de la opinión pública, echarían el guante a cualquier nación que pusiese la mano sobre aquel terron de azúcar. Mal que les pese a Alemania y a Inglaterra, las islas de Hawaii han de seguir bajo un gobierno bufo ó pasar a endulzar la gorja del águila americana.

Eso dicen los que hablan gordo y escupen por el colmillo. Lo que está por ver es si, en llegando la ocasión, se decidirá el águila americana a andar a picotazos con la alemana ó con el unicornio inglés por una golosina más ó menos.

#### RUMORES

El día de ayer ofreció aspectos varios con las noticias de sensación que sin intervalos se sucedían, despertando la curiosidad pública en sumo grado.

Por la tarde fuimos sorprendidos agradablemente con un B. L. M. del señor ministro de la Gobernación, invitándonos a su despacho para las siete, en el que hallamos a casi todos los directores de los periódicos diarios de esta corte.

El Sr. Moret, con la galanura de frase que acostumbra, rogó a los allí reunidos empleasen en estos momentos la mayor circunspección y prudencia; recomendación cariñosa que fué acogida por todos con marcadas pruebas de asentimiento, persuadidos de que las intemperancias en el lenguaje suelen ser origen de funestas consecuencias.

Por incidencia, habló de la circular que apareció en la *Gaceta*, dirigida a los gobernadores, encaminada a reprimir y evitar los delitos que se cometen por la prensa, unas veces desprestigiando a las autoridades, y otras provocando desórdenes en el orden moral. Es un documento que merece leerse, por su fondo y por su forma.

Comunicamos con nuestros compañeros impresiones acerca de los hechos que se debaten, y una vez más obtuvimos el convencimiento de que la recomendación cariñosa que el Sr. Moret dirigió a la prensa tendía a evitar en el porvenir mayores males de los que lamentamos.

Los telegramas del general Salamanca al gobierno cambiaron por un momento en la tarde de ayer la faz del conflicto: quién aseguraba que el ministro de Ultramar se hallaba satisfecho; quién que las relaciones del gobierno con el general habían mejorado después de sus declaraciones, que muchos juzgaban sinceras; alguien pensaba que el general, después de estas declaraciones, iría seguramente a Cuba, porque el gobierno estaba ya satisfecho.

Pero el telegrama del Sr. Gonzalez Granda, primero; la presencia en Madrid del señor Gutierrez Abascal, después, y la carta que éste suscribe en *El Resumen* de anoche, cambian por completo la decoración, da tristes muy sombríos al conflicto y la catástrofe es inevitable en uno ó en otro sentido, ó en todos; porque el gobierno ha de mirar con muchísima atención este asunto, para sacar siempre a salvo los grandes intereses por que tiene que velar, sin olvidarse de su decoro y prestigio.

La carta en cuestión afecta muchísima gravedad, y no hemos de ser nosotros en estos momentos los que contribuyamos a enredar más este conflicto de difícil solución para todos.

Para entenderse con el general Salamanca, el Sr. Gutierrez Abascal ha designado a los Sres. Suarez de Figueroa y Villar y Rivas, los que telegráficamente se han puesto al habla con el Sr. Salamanca.

Lamentamos muy de veras que se lleven estas cuestiones a un terreno del que nada bueno puede esperarse.

A última hora corre el rumor de que un joven militar de artillería y un director de un diario liberal, han resultado satisfactoriamente una grave cuestión pendiente.

#### ECOS TEATRALES

El sábado próximo se verificará en el Jardín del Buen-Retiro un concierto extraordinario, que dirigirá el maestro Chapí, a beneficio de las Casas de Socorro y Asilos municipales de San Bernardino.

Hoy se cantará en los mismos la ópera *Maria di Rohan*, siendo la función a beneficio del barítono de la compañía Sr. Boezo.

El sábado 13 del actual tendrá lugar el concierto baile organizado por el Círculo Artístico y Literario, y que tuvo que suspenderse el sábado anterior a causa del mal tiempo.

Para evitar confusión, se ha acordado por el Círculo limitar el número de billetes; los cuales se expenderán hasta las siete de la noche del sábado en el local del Círculo.

El drama que en uno de los establecimientos balnearios del Norte está escribiendo el Sr. Echegaray tiene un título provisional: *El hijo de carne y el hijo de hierro*. Los dos principales papeles los desempeñarán los señores Olivo y Vico. El drama es en prosa y ocurre en la época del Renacimiento.

#### Gaceta de hoy.

**PRESIDENCIA.**—Reales decretos disponiendo que D. Manuel Cassola, cese en el despacho interino del ministerio de Marina, y encargando nuevamente del mismo a D. Rafael Rodríguez Arias. —Otros disponiendo que D. Segismundo Moret, cese en el despacho interino del ministerio de la Gobernación, y encargando nuevamente de éste ministerio a D. Fernando Leon y Castillo.

**GRACIA Y JUSTICIA.**—Resumen de resoluciones adoptadas respecto al personal de jueces de primera instancia.

—Reales decretos indultando respectivamente, de parte de las penas impuestas a José Blanco, Ambrosio Caballo Rodríguez, Manuel Millán Casas y Ramon Casal Grijó.

#### Almanaque.

**SANTO DE HOY.**—San Tiburecio, mártir y Santa Susana.

#### Temperatura.

Según las observaciones de los señores Aramburo, hermanos, ópticos, la temperatura de ayer en Madrid a la sombra es la siguiente:

A las ocho de la mañana, 27° centígrados sobre 0.

A las doce de la misma, 37° sobre 0.

A las cuatro de la tarde 34° sobre 0.

La máxima fué 38° sobre 0.

La mínima, 20° sobre 0.

El barómetro marca 708 milímetros. Tiempo variable.

#### Espectáculos para hoy.

**JARDIN DEL BUEN RETIRO.**—A las 9.—A beneficio del Sr. Boezo.—*Maria di Rohan*.

**FELIPE.**—A las 9.—Felipe.—A las 10.—De Madrid a Biarritz.—A las 10 3/4.—Segundo acto.—A las 11 1/2.—La gran vía.

**CIRCO HIPODROMO DE VERANO.**—A las 9.—Gran función con variados ejercicios, tomando parte todos los artistas de la compañía con la aplaudida familia Mazzuchetti, los Cuatro Be-moles y la troupe sevillana de canto y baile, que tanto agradan al público.—Cuarta presentación del hombre sin brazos.

Imp. de LA PUBLICIDAD, Valenzuela, 6.

tablecido una exquisita vigilancia en los alrededores de la iglesia, y que por el solo hecho de haber asistido al reo sobre el cadalso, era probable que le supusieran sabedor de su escondite, y que por consiguiente, el que le vieran entrar en el templo era afirmar las sospechas de aquéllos.

Es verdad también que por ser domingo, y por acudir a la iglesia muchos fieles, estaba hasta cierto punto explicada la presencia allí del sacerdote, por más que éste perteneciera a la de Saint Gilles.

En el momento de entrar el abate Samuel en el templo, ocupaba la cátedra sagrada un predicador que absorbía con su elocuente oratoria la atención general; y esto permitió que el joven sacerdote pudiera atravesar toda la iglesia, sin que nadie se fijase en su presencia hasta llegar a la puerta de la escalera del campanario, que estaba abierta.

El abate subió aceleradamente los escalones, y penetró en el cuarto del sacristán, donde el *Hombre gris* hallábase constituido en voluntario prisionero.

El *Hombre gris* dormía profundamente, con un sueño tranquilo y reposado, que marcaba en su rostro su peculiar expresión de melancólica dulzura.

Había estado en vela toda la noche, y no había regresado a recogerse hasta muy tarde.

Ante aquel abandono y aquella imprudente confianza, el abate Samuel sintió crecer sus angustias y temores.

—¿Quizás le hubieran encontrado así toda la noche esos miserables!—pensó.

Pero desde el momento en que cuatro hombres, estimulados por la ambición de dividirse el premio ofrecido por la justicia, se concertaban para practicar separadamente sus pesquisas, ese mismo peligro era mil veces mayor; porque el inglés que quiere ganar dinero, hace prodigios.

Así, pues, el abate Samuel, pensando en todo esto al salir de casa de Paddy, no titubeó un solo instante, y se dirigió a la iglesia de Saint-George, que estaba allí cerca.

El joven clérigo protestante que se había metido en un portal para dejarle pasar cuando iba a entrar en casa de Paddy, le estaba esperando para acercarse, creyendo que volvería por el mismo camino; pero el abate Samuel, en vez de salir a Adam's Street, se dirigió hacia el otro extremo del pasaje, encaminándose a Saint-George por un laberinto de patios, enrucijadas y callejuelas.

El clérigo protestante apenas podía seguirle; y aunque apresuraba el paso, vacilaba en abordarle.

Con la turbación que agitaba el espíritu del abate Samuel, no hizo reparo en el ruido de unos pasos acelerados que se oían a su espalda, ni pudo ver aquel hombre que le seguía.

El pastor protestante, al verle entrar en la iglesia, se detuvo.

—Ya saldrá—se dijo.

Y ciertamente que el abate Samuel no llevaba ánimo de permanecer mucho tiempo en Saint-George, pensando que de seguro los miserables que pretendían apoderarse de John Colden habrían es-

El abate Samuel se puso de repente más pálido que un muerto.

No era John el que se ocultaba en el campanario, era el *Hombre gris* y en aquél momento pensó el abate que hubiera sido preferible que fuese el mismo John Colden, y no aquél.

—La policía está avisada y prevenida—prosiguió Paddy,—y esperará en la calle, porque no puede penetrar en la iglesia....

Paddy lanzó un profundo suspiro y se arrojó a los pies del abate.

—Padre mío—exclamó,—yo no puedo hacer traición a los que han dado pan a mis hijos. Os he estado esperando.... tenéis por delante todo el día.... Salvad a ese desgraciado John.

—Sois un hombre de buenos sentimientos, Paddy, y por ello obtendréis una buena recompensa. ¿A cuánto asciende vuestra participación en el premio?

—A cien libras.

—La Irlanda es pobre; pero sabe recompensar los servicios que se le prestan. El próximo domingo, Paddy, yo mismo os traeré esas cien libras.

El abate al decir esto quiso depositar sobre la mesa una guinea; pero Paddy le detuvo diciéndole:

—No, hoy no, señor abate; porque tenemos dinero. Nichols me ha dado dos coronas, y con esto hay para comer quince días. Con esa guinea que me ofrecéis, podéis socorrer a otros necesitados.

El joven sacerdote recogió la moneda, y estre-



## SECCION DE ANUNCIOS

Alcalá, 5

ENTRESUELO

J. BELMAR

Alcalá, 5

ENTRESUELO

## GRAN SALÓN DE PELUQUERÍA

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

Alcalá, 5, entresuelo.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica *Agua vegetal de Arroyo*, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicación.

## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

## VAPORES CORREOS A PUERTO RICO Y HABANA

con escalas y extensión á

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

## Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25, Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto-Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

## VIAJES DEL MES DE AGOSTO

El 10 de Cádiz, el vapor «Cataluña.»

El 20 de Santander, el vapor «Habana.»

El 30 de Cádiz, el vapor «Antonio López.»

## VAPORES CORREOS Á MANILA

con escalas en

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Ilo-Ilo y Cebú.

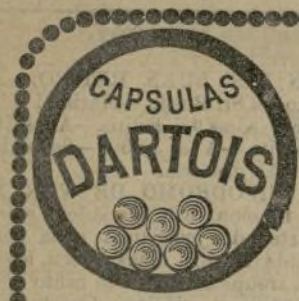
## Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26.

El vapor «San Ignacio» saldrá de Barcelona el 26 de Agosto de 1887.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. — Para más informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio. — Cádiz, Delegación de la «Compañía Trasatlántica.» — Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá. — Liverpool, señores Larrinaga y C.<sup>ta</sup>. — Santander, Angel B. Pérez y C.<sup>ta</sup>. — Coruña, D. E. de Guarda. — Vigo, D. Antonio López de Neira. — Cartagena, Bosch hermanos. — Valencia, Dart C.<sup>ta</sup>. — Manila, señor administrador general de la Compañía General de Tabaco.



CON CREOSOTA DE ALQUITRAN DE HAYA

Unico remedio pudiendo evitar ó curar la

TISIS

Este medicamento no debe confundirse con la creosota ordinaria que hacen con la hulla. — Ha sido experimentado en los hospitales con sorprendentes resultados contra las: TOS, REUMA, CATARROS, ASMA, OPRESION, BRONQUITIS CRONICA, DEBILIDAD DEL PECHO.

A fin de evitar las falsificaciones, exigir el sello del Gobierno francés, en cada frasco. — Precio 14 reales. Fabricación: PARIS, 105, Rue de Rennes. — Deposito en MADRID, Comp. Ibero universal, 52, Preciados, y en las princip. farmacias

## ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX.

Botella de litro. . . . . 28 reales.

Id. de medio . . . . . 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

## A LOS BAÑISTAS

Nueva fonda de los baños de Fuente Amarga de Chiclana (Cádiz)

DE DON ANTONIO CABEZA DE VACA

calle de García Gutiérrez, núm. 9, y Risso, 8.

Las grandes y agradables condiciones que reúne esta fonda, la hacen una de las mejores de España. Montada con todos los adelantos modernos, proporciona un alojamiento económico, servido con esplendidez y esmero.

El dueño de este hermoso establecimiento, para facilitar ventajas y beneficios á los señores bañistas, que en gran número acuden á dicha ciudad, tiene dispuesto este año un servicio especial de carruajes, exclusivamente para el tránsito de la citada fonda al establecimiento balneario.

Hay excelentes departamentos, y los precios son económicos. Cocina francesa y española. — Mesa redonda á las cinco y media.

60 AÑOS DE ÉXITO



PILDORAS ROCHER, N.º 1 Y N.º 2. Purgativo vegetal, de purificación de la sangre. CURAN los dolores, las enfermedades del Hígado, del Estómago, la Hidropesía, las Afecciones nerviosas. Estas Pildoras combaten los humores y las hemias. Precio de la caja: 2 francos. — Exíjase la firma y el nombre Pildoras Moulin sobre cada caja. Con la Pomada dermatica Moulin, curan también las Enfermedades de la Piel: Eczema, Prurito, Hemorroides. Precio de la Pomada: 2 fr. — Calle Louis-le-Grand, 30, París, y en las principales Farmacias.



«Para estar bueno, es indispensable tener siempre el vientre libre.»

«Mas vale un lavante suave y diario que una purga violenta.»

## POLVO ROCHER

Laxativo, Digestivo, Depurativo, Antiglarioso, Antibilióso

Contra: ESTREÑIMIENTO, DE VIENTRE, JAQUECA, CONGESTIONES, ALMORRANAS, AGLOMERACIÓN DE BILIS, GLARIAS, EMBARAZO DEL ESTÓMAGO Y DE LOS INTESTINOS

Gusto agradable. Lo toman con placer los Niños más difíciles, las Mujeres delicadas, los Ancianos. No irrita ni debilita el organismo como las Pildoras purgativas, siempre drásticas, dado su pequeño tamaño, las Frutas laxativas, el Aceite de Ricino de un gusto repugnante, los Purgantes salinos: Sales, Limonadas, Sedlitz granulado, Aguas purgativas, etc. Una cucharada de café desleída en medio vaso de agua por la noche al acostarse, provoca al día siguiente una evacuación de vientre natural sin cólicos, ni diarrea.

PROSPECTOS GRATIS

ROCHER, FARMACÉUTICO, 112, RUE TURENNE, PARIS

Evitar falsificaciones y exigir POLVO ROCHER, Marca R. F. — Se encuentra en todas las Farmacias.

chó á Paddy con efusión entre sus brazos, repitiendo:

—Sois un hombre de bien, Paddy, y Dios ha de pagáros lo que acabáis de hacer.

Y el abate Samuel salió de la casa visiblemente emocionado.

Cuando salió el abate Samuel, entró la mujer de Paddy, que encontró á éste anegado en llanto.

—¿Qué te pasa?—le preguntó Lisbeth. —¿Ha tragado el abate todo lo que le has dicho? En ese caso quedará contenta miss Elena.

Paddy apretó los puños.

—¡Ah, qué infame soy!—exclamó.

Lisbeth se echó á reír.

—¡Me das lástima!—le dijo. —Cuando es uno pobre, como lo eres tú, se le sirve a quien le paga.

Paddy no la contestó nada, y salió bruscamente de su casa, dirigiéndose hacia el Támesis.

Tenía necesidad de respirar al aire libre. Su traición le oprimía la garganta y le ahogaba.

Porque aunque acababa de dár al abate Samuel un caritativo aviso, evidentemente debía envolver una odiosa traición, desde el momento en que era obra y mandato de miss Elena.

Como era natural, el joven abate salió de casa de Paddy presa de una agitación extraordinaria. El escondite del *Hombre gris* estaba descubierto; y aunque en efecto le equivocaban con John Colden, podría suceder que los miserables que perseguían á éste, creyesen que el *Hombre gris* fuera el reo libertado, y le entregasen en manos de la policía, cuyos agentes le reconocerían en el acto, declarándole buena presa.

El abate Samuel sabía además perfectamente que la iniciativa privada es siempre más inteligente y más atrevida que el elemento oficial.

La policía, institución municipal, perseguía á John Colden y al *Hombre gris*. El peligro, por tanto, existía; pero podía ser conjurado.

Ayuntamiento de Madrid

El abate posó suavemente la mano en la espalda del *Hombre gris*, y éste abrió los ojos.

Existen algunas naturalezas privilegiadas, que despiertan del sueño más profundo sin transición ninguna, y que no experimentan esas incertidumbres y esos entorpecimientos de la memoria, que se observan ordinariamente en los que son despertados de una manera inesperada.

El *Hombre gris* pertenecía al número de esos seres afortunados. Sin restregarse los ojos, miró al abate Samuel, y con tono jovial y sonriente le dijo:

—No esperaba hoy por la mañana vuestra visita, y os ruego me dispensaréis por haberme encontrado durmiendo.

El joven sacerdote estaba muy pálido, y en su semblante se retrataban las intranquilidades y desasosiegos de su espíritu.

—¿Qué es lo que ocurre que así os veo tan alterado?—prosiguió sin abandonar su calma habitual.

—Vengo á deciros que estáis descubierto, y que se sabe donde os ocultáis....

—Eso tenía que suceder más tarde ó más temprano—contestó el *Hombre gris*, abandonando el lecho sin precipitación alguna.

Y luego añadió con la mayor serenidad:

—Hablad, señor abate.

El joven sacerdote le refirió todo lo que había oído de labios del mismo Paddy.